

Vaivenes de coraje teológico post Medellín

Diego Irarrazaval *

Lo ocurrido en Medellín y en los últimos 50 años marcan un caminar paradigmático, con un espíritu conciliar que convoca transformaciones. Esto no impide reconocer tendencias y hechos ambivalentes, dentro del cristianismo tan plural. Hay gritos de restauración; algunos se entrampan en lo normativo y doctrinal; hay iniciativas esperanzadoras desde sectores marginados; hay fuerza profética y fidelidad al Evangelio; hay experiencias agri-dulces. En ámbitos católicos coexisten la estabilidad, varios tipos de crisis, signos de colapso institucional. Existe una gama de corrientes y rutas eclesiales. Con ojos y oídos auscultamos las señales del Espíritu de Dios.

Al conmemorar Medellín, ojalá sea retomado su valiente modo de encarar umbrales “de una nueva época histórica... de liberación de toda servidumbre... de preanuncios en la dolorosa gestación de una nueva civilización... (de) un evidente signo del Espíritu”¹. Para hoy y para mañana puede desearse la valentía de hormigas y abejas.

1) Un **ir y volver**, en vivencias y reflexiones.

Con tenacidad, y con iniciativas concretas, va afianzándose un ‘realismo utópico’. A mi parecer, conviene escudriñar lo que está aconteciendo y lo que es deseado, en términos de utopías viables. Los testimonios y las reflexiones liberadoras nos ponen en buen camino. También hay que afianzar líneas renovadoras a nivel local y regional, y es necesario encarar mecanismos decadentes y anti-utópicos. En medio de realidades complejas, uno desconfía de consignas medio mágicas y de gran impacto. Por ejemplo, reclamar recetas para velozmente modificar costumbres de siglos. Tampoco vale presuponer la superación de formas decadentes mediante planes y líderes que hagan

*Un aporte en la Jornada Anual de la Sociedad Chilena de Teología, 2017. Una mayor reflexión es publicada en la revista *Alternativas*, nº 50, 2017, con el título, “Realismo utópico en trayectorias eclesiales”.

¹ Documento, II Conferencia General del Episcopado (Medellín), *Introducción a las Conclusiones*, párrafo 4.

milagros. Más bien vale colaborar en procesos de conversión personal e institucional.

Las diversas corrientes espirituales, y el alentador pluralismo cristiano, constituyen un abanico de sueños y metas. Existe la pequeña y fecunda actitud liberadora, hay una gama de posturas espiritualistas, la sacralización del mercado, la omnipotencia tecnocrática, la ilusión individual de sentirse bien. Es decir, coexisten varias rutas que en diversos modos intentan lograr la plenitud de la vida.

El maestro Joao B. Libanio ha escrito que “la muerte de la utopía y de la esperanza es el final del largo camino del individualismo en Occidente”, y, al “querer construir con las fuerzas inmanentes de la historia una sociedad perfecta de justicia superando las limitaciones humanas, el hombre... acalla a todo adversario”². Es pues necesaria una dilucidación conceptual y ética. La utopía ni es políticamente unilateral, ni es propiedad de una disciplina intelectual, ni es sólo lema de ‘indignados’ y de la generación del 60, ni es una oferta económica de ‘felicidad’. Más bien es algo realista gracias a pasos ya dados y pasos por realizar en la historia.

Por otra parte, José Ignacio Gonzalez-Faus anota la urgencia de “la unidad entre todas las iglesias cristianas como reparación de nuestras pecaminosas divisiones en el pasado... (y) ser la Iglesia de los pobres y de las víctimas de esta historia que, en Jesús, se han revelado como los preferidos de Dios... (y) la profunda reforma que necesitan todas las estructuras de la institución eclesial para que la Iglesia aparezca como una «comunidad» (esa palabra tan querida al Nuevo Testamento) y no como una especie de monarquía religiosa absoluta”³. La reflexión liberadora en la teología ha estado atenta a grandes desafíos. La responsabilidad histórica y el Evangelio van de la mano.

² Joao B. Libanio, “Esperanza, utopía, resurrección”, en Ignacio Ellacuría, Jon Sobrino (org.), *Mysterium Liberationis* II, Madrid: Trotta, 1990, 496, 501, 504.

³ José Ignacio González-Faus, *Utopía y espiritualidad*, Bilbao: Mensajero, 2015, 363; véase la sección ‘Iglesia, lugar de la utopía’ (pgs. 365-446).

Se trata de convicciones y propuestas que provienen de las raíces de la fe. En la práctica de Jesús, y en la perspectiva del Reino de Dios, son explícitos e interpelantes los dinamismos utópicos. Al ser creyente en Jesús (un contestatario profeta y sanador, Hijo de Dios), y al responder a la invitación al Reinado de los últimos, cada persona puede darse cuenta que es genéticamente utópico. Estas propuestas reflejan trayectorias de muchísimos creyentes. Sin embargo, uno a menudo se estanca; nada es sólo bueno o malo, sólo soñador o retrógrado. Hay que sopesar todo. En sectores de la iglesia hay logros y existen voces proféticas. Por otra parte, hay represión o descalificación o silenciamiento de quienes optan por la transformación integral y dan pasos cualitativos⁴.

En Sudamérica hay mucho acontecer anhelado y sorprendente. Anoto elementos que me impactan durante décadas⁵. En contextos donde se lucha diariamente para subsistir, sobresalen ingeniosas formas laborales, modos alternativos de obtener salud, educación informal, festejos de gente maltratada. Por ejemplo, en regiones mestizas, hay por una parte un “ir y volver (espiralmente) entre diferentes espacios y tiempos siempre cambiantes” (como anota De Munter); por otra parte, en una festividad católica, Nico Tassi explica como “cholo-mestizos ponen a la abundancia material al centro de sus actividades tanto económicas como espirituales, constituyéndose simultáneamente como un medio para llegar a Dios y a la prosperidad”, y como “la abundancia material estimula fuerzas espirituales a reciprocarse y reproducir dicha abundancia, de la misma manera que instiga la circulación

⁴ Por ejemplo, en 1986 la intervención del Cardenal Ratzinger impidiendo la colección Teología y Liberación “hasta que fueran dadas garantías adicionales de ortodoxia y fueran apartados autores que no gozaban de la confianza de las autoridades eclesíásticas” (J.O. Beozzo, “Un proyecto editorial interrumpido”, en Varios Autores, *Construyendo puentes entre teologías y culturas*, Montevideo: Doble Clic, 2009, 216). Junto a informaciones sobre muchas censuras (vease Ruben Aguilar, “Los teólogos herejes de Roma”, *Nexos*, 2013) hay constataciones internas: “cantidad de teólogos y teólogas, incluso instituciones, que han estado sometidas a diversos tipos de procesos conducidos por las congregaciones romanas, motivados por la (presunta) puesta en peligro de puntos centrales de la fe católica” (Carlos Schickendantz, “Hacia una reforma eclesial...”, II Congreso Continental de Teología, *Iglesia que camina con Espíritu y desde los pobres*, Amerindia: Montevideo, 2016, 301).

⁵ Unas primeras pinceladas, en mi *Cultura y Fe Latinoamericanas*, Santiago: Rehue, 1994, 151-173.

constante entre las esferas humana, material y espiritual”⁶. Además, resolver carencias sobresale en tanta actividad sanadora con terapias populares. Proliferan esperanzas concretas y festivas que caracterizan a poblaciones latinoamericanas que cultivan lo propio y van hacia una vida más plena.

En términos de cosmovisión, las propuestas de Bien-Con-Vivir (que emplea un lema quechua *Sumak Kawsay*) son como luces de esperanza⁷. El vivir-bien es el trasfondo de cuidar la tierra y la salud, de pensar con categorías autóctonas, de ingeniosas alternativas al capitalismo, de creatividad socio-cultural. Existen diversos procesos e interpretaciones. Lo crucial es sobrevivir digna y utópicamente en medio de condiciones precarias.

Puede decirse que comunidades latinoamericanas tienen un ‘ir y volver’ en su cotidianidad social y en instancias festivas. Ellas van hacia lo que ocurre en el mundo contemporáneo y a la vez regresan y reconfiguran su propio caminar. Puede añadirse que una dinámica similar se da en vivencias eclesiales atentas a clamores de transformación; aunque aquí se trata de un ‘volver para ir hacia adelante’. Con respecto al Concilio y a Medellín son dinámicas de ‘volver’ a las fuentes del Evangelio para poder avanzar hacia lo que el Espíritu promueve en la humanidad.

2) Un **realismo utópico**, que enciende el corazón.

La renovación eclesial escucha el clamor del pobre y responde a gemidos del Espíritu, en situaciones adoloridas y esperanzadoras. Con realismo profético Ignacio Ellacuría ha confrontado maldades externas e

⁶ Koen de Munter, *Nayra: ojos al sur del presente*, Latina: Oruro, 2007, 171 (que analiza experiencias marginales) y Nico Tassi, *Cuando el baile mueve montañas*, Praia: La Paz, 2010, 145-6 (la economía y ritual en la fiesta del Gran Poder); otra obra de similar lucidez: Pedro de Velasco, *Danzar o Morir*, Mexico: CRT, 1987 (con la vivencia rarámuri/tarahumara en Méjico).

⁷ Véanse Sayla Yáñez, *Con voz propia, hacia el logro del Sumak Kawsay*, Quito: Ministerio de Patrimonio, 2012; Victor Colque y otros, *Vivir Bien, Contextos e interpretaciones*, La Paz: ISEAT, 2013; Ivonne Farah, Luciano Vasapollo (coord.), *Vivir bien: ¿paradigma no capitalista?* CIDES-UMSA, La Paz, 2011; Sofía Chipana, “Tejiendo sueños y anhelos en torno a la vida digna”, *Fe y Pueblo*, 17 (2010), 68-78; Heydi Galarza, “El desafío de encuentros y desencuentros necesarios entre el *Suma Qamaña* y la hermenéutica bíblica”, *Dialogos A*, 6/8 (2015), 22-27.

internas en América Latina, y ha ubicado la utopía cristiana como pre-anuncio histórico de la “creación del hombre nuevo, de la tierra nueva y del cielo nuevo”⁸. Las personas con fe no aspiran a refugios de cristiandad; muy por el contrario, en medio de una historia ambivalente se confía en Dios y se reconstruye un mundo devastado, ya que hay dolores de parto.

Con respecto a la reforma eclesial, resaltan clamores y pensamientos de mujeres⁹. Tanto en la labor bíblica como en otras disciplinas, muchas recalcan lo testimonial y lo narrativo, que permite entender signos de los tiempos (en vez del proceder deductivo desde principios hacia la realidad). Retomo varias reflexiones. El pueblo de Dios, gracias a un ‘sensus fidelium’, genera sus propios lugares teológicos. Al respecto, Carolina Bacher propone un gran itinerario, para que “la reflexión simbólica surja en la trama dialógica de la construcción teológica”¹⁰. En un modo concretamente guaraní, Margot Bremer es portavoz del cedro *Ygary*, cuyas semillas “hacen brotar plantas y animales para habitar esta tierra, en condominio con los humanos, mediante una nueva forma de convivencia”¹¹. En contextos urbanos y andinos con su *Sumak Kawsay*, Rosa Ramos constata “la crisis del paradigma moderno productivista” y confiesa que “venimos soñando con que ‘otro mundo es posible’, la propuesta del *Sumak Kawsay-Buen Vivir*”¹². Vale decir, la teología hecha por mujeres no permite que “la sabiduría de un pobre se desprecia y sus palabras no se escuchan” (Eclesiastés/Qohelet 9:16), y el pensar siente y ora como Jesús: “te bendigo Señor del cielo y de la tierra... te has revelado a los pequeños” (Mt 11:25). Son ventanas abiertas a narrativas de la vida ordinaria preñada de futuro.

⁸ Ignacio Ellacuría, “Utopía y Profetismo”, en *Mysterium Liberationis* I, pgs. 419-442.

⁹ Las teólogas anotadas a continuación han colaborado en Marcelo Trejo y Rosario Hermano (org.), *La reforma de la Iglesia en tiempos de discernimiento*, Amerindia: Montevideo, 2015; citaré apellido de cada autora, título de su escrito, RI (compendio: *La reforma de la Iglesia*), y páginas citadas.

¹⁰ C. Bacher, “Emergencia de sujetos, discursos e imaginarios eclesiales”, RI, pg. 104.

¹¹ M. Bremer, “Escuchar el clamor de los pobres y excluidos”, RI, pg. 124.

¹² R. Ramos, “Sumak Kawsay, Suma Qamaña, Teko Pora, Vida Buena, una propuesta de la sabiduría indígena”, RI, pg. 213.

También un buen pensar prioriza organismos de la humanidad empobrecida. Ya sean acciones puntuales en una crisis, o bien ya sean débiles aunque influyentes movimientos sociales, o bien instancias eclesiales como asociaciones festivas y como ‘comunidades de base’. Éstas últimas, coordinadas a nivel continental por Socorro Martínez, permiten comprender que “desde la periferia y la desigualdad los pobres van germinando otra sociedad e iglesia”, que son “semilla que abona al Reino de Dios”, que reforman la Iglesia desde su base¹³. Por su parte, Isabel Iñiguez al sistematizar esta eclesiogénesis, subraya que es “un compromiso de Iglesia al modo de Jesús”, y advierte la tendencia “a repetir el esquema de líder tradicional, autoritario, excluyente”¹⁴. Es decir, sin absolutizar lo que brota desde la base, a cada paso vamos revisando logros, frenos, retrocesos, y viendo qué concuerda con el Espíritu de Jesús.

Otra gran acentuación es el protagonismo del pueblo de Dios. Como señala María José Caram urge reformar la “autoridad y la obediencia en la Iglesia” a partir de la teología (resistida por un lado, inspiradora por otro lado) del Pueblo de Dios; e impugnar “el clericalismo persistente, que nos atraviesa a todos/as, arraigado en una determinada tradición jerárquica y administrativa”¹⁵. La reforma puede ser profética si proviene de periferias, y si sobrepasa estructuras que pretenden ser sagradas. Otro lúcido aporte -también con la perspectiva del pueblo de Dios- proviene de Virginia Azcuy; ella recalca las relaciones mutuas, carismas y ministerios de bautizadas, el caminar juntos/as, y sopesar que “las mujeres realizamos mucho o casi todo lo que corresponde a la *diakonia* en la Iglesia católica”¹⁶. Estas y otras reflexiones suelen descalificarse como si fueran unilaterales, cuando en verdad son realistas y utópicas. Se trata de insumos teológicos que de hecho son un honesto examinar la realidad, y favorecen una sinodalidad hoy y mañana.

¹³ S. Martínez, “Abonando al reino de Dios”, RI, pgs. 183 y 187.

¹⁴ I. Iñiguez, “Teología Simbólica”, RI, pgs. 178 y 179.

¹⁵ M.J. Caram, “Tu eres Dios, que me ve. Perspectivas para una reforma desde la diversidad de sujetos emergentes”, RI, pgs. 114 y 115.

¹⁶ V. Azcuy, “La reforma y las mutuas relaciones del Pueblo de Dios”, RI, pgs. 131 y 154.

3) Un **desear y gestionar** lo que viene.

Se están dejando atrás monumentos de metodologías deductivas, que encajonaron la doctrina y la moral, y lo han hecho con esquemas nor-atlánticos. En muchos lugares del mundo han estado emergiendo simbólicas lecturas de los signos de los tiempos con realismo utópico. Esto ha sido impulsado a partir del Concilio y de Medellín. En nuestro continente Carlos Schickendantz recalca una “reflexión creyente constitutivamente interdisciplinar, histórica y socialmente contextualizada... que implica una toma de partido a favor de los débiles e irrelevantes”¹⁷. En otras palabras, se dan pasos exigentes y urgentes, ‘desde abajo’, desde el reverso de la historia, donde se va gestionando el presente y el porvenir.

Algunas voces han sugerido otro Concilio y otro Medellín (contando con el liderazgo del papa Francisco). En 1968, el encuentro episcopal ha sido la ‘presencia de la Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio’. Ha sido un buen tríptico: Concilio, Iglesia latinoamericana, transformación.

En esta primera parte del siglo 21, las iglesias locales podrían llevar a cabo ‘a la luz del Evangelio, sinodales respuestas a señales de nuevos tiempos’. El tríptico podría ser: Evangelio, iglesias sinodales, interpelaciones desde voces pequeñas.

Según el Evangelio, la presencia de Dios es mediante lo cotidiano e insignificante. Por eso, sinodalmente y con protagonismo del laicado, sería posible escuchar y tomar acuerdos en solidaridad con gente insignificante. Somos como tenaces hormigas y como fecundas abejas del pueblo de Dios. Podría haber una secuencia de eventos eclesiales, genuinamente ecuménicos y en sintonía con cada creencia en la vida, en mesas compartidas y sin excluídos/as. Sobresalen la mujer y la juventud con sus carismas y ministerios.

¹⁷ Carlos Schickendantz, “Hacia una reforma eclesial...”, en O. Elizalde, R. Hermano, D. Moreno (org.), *Iglesia que camina con Espíritu y desde los pobres*, Amerindia: Montevideo, 2016, 297-298. Unos compendios metodológicos: V. Azcuy, C. Schickendantz, E. Silva, *Teología de los signos de los tiempos latinoamericanos*, Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2013; V. Azcuy, C. D. García, C. Schickendantz, *Lugares e interpelaciones de Dios*, Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2017.

En el caminar con el Espíritu de Jesús existen diversas instancias y trayectorias. Cada instancia elabora su propio itinerario; se desenvuelven programas locales y continentales de acción solidaria, derechos ciudadanos, medio ambiente y cuidado de la Casa Común. Hay comunidades de base, movimientos laicos, teologías latinoamericanas, vida consagrada, nuevas espiritualidades. El coraje realista va de la mano con la lucidez utópica.

Las comunidades, conmovidas por el Espíritu de Jesús, somos como hormigas y como abejas. Con tenacidad y con belleza se van gestionando nuevas rutas. Se cuenta con elementos escasos y necesarios.

A fin de cuentas, de acuerdo al Evangelio son personas y realidades no invitadas las que mejor responden y más a fondo disfrutan la fiesta del Reino. Hoy son las personas e instancias marginales (en lo socio-cultural y en lo eclesial) quienes son maestras de utopías concretas y apasionantes.